

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 534

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

No cabe duda que la pregunta que más escucho de la gente es: *¿Padre, por qué no se casa Ud.?*

Me han preguntado jóvenes, señoras, taxistas, vendedores, empleadas, niños, niñas y hasta alguna abuelita. Les pica la curiosidad y quieren saber qué es lo que les pasa a los "curas" para que no tengan mujer. Todo el mundo sabe que los sacerdotes católicos no nos casamos, pero pocos saben por qué. Algunos se sorprenden, otros se admiran y hay otros, los evangelistas sobre todo, que se asustan.

Los protestantes evangélicos atacan muchas tradiciones de la Iglesia porque no las comprenden. ¡Y cómo tiran pedradas al celibato de

los sacerdotes católicos! (el celibato es el compromiso de no casarse). Vamos a ver qué dicen y cómo podemos responderles.

¿Es una ley de Dios?

La super-secta de Guadalajara, México, "La Luz del Mundo", reparate un folleto que echa tierra al celibato. Lo primero que dice es: *el celibato de los sacerdotes católicos ¿es una ley divina o es una ley de los hombres?* Con esta pregunta nos quieren hacer pensar que, si no es una ley de Dios, está mal. Lo curioso es que la Iglesia Católica ¡nunca ha creído ni enseñado que el celibato fuera una ley divina! Es una simple norma disciplinar. Es decir, mi Iglesia me pide que no me case para dedicarme a tiempo completo a las almas a las que tengo que servir como sacerdote. Como no tengo la preocupación de una familia propia, puedo estar al 100% por y para los fieles. No siempre era así. Sabemos que San Pedro estaba casado porque tenía suegra. Sabemos que algunos de los primeros papas, obispos y sacerdotes de la Iglesia que Cristo fundó también estaban casados. Pero poco a poco nos íbamos dando cuenta de que todos podrían servir mejor a Dios y a sus hermanos si fueran célibes. Así es que en el año 303 d.C., en el Concilio de Elvira, España, se decretó la norma del celibato, aunque la tradición ya existía en toda la Iglesia.

Pero ¿la Iglesia puede imponer una norma como el celibato?

¿Por qué no? Toda institución humana tiene sus normas. El ejército pide a sus miembros que corten su cabello de la forma establecida por la norma.

¿Quién discute la legitimidad de esa norma? El que a mí me guste o no es otra cosa... pero está claro que el ejército puede exigir lo que considere necesario o provechoso para sus miembros.

El argumento de que el celibato va contra la naturaleza del hombre nace de un pobre concepto del hombre. Sólo quien opina que el hombre no es mejor que un animal, dominado completamente por sus instintos, puede pensar que el celibato es algo "inhumano". Tantos hombres que han vivido feliz y fielmente el celibato son testimonios de que se puede educar y elevar la sexualidad de la persona humana

en aras de una entereza mayor.

¿Qué dice la Biblia?

Los evangelistas afirman que el celibato está "prohibido por la Biblia". Pero el matrimonio nunca ha sido obligatorio y la Biblia lo demuestra: Jesús nunca se casó, ni tampoco Juan el Bautista, ni la mayoría de los Apóstoles, ni San Pablo. La frase del Génesis: "Sed fecundos y multiplicaos" es un precepto general para la humanidad, no un mandato divino a cada individuo. De otra forma cualquiera que llegara a la edad de casarse y no lo hiciera ¡caería en pecado!

Jesús recomendó el estado célibe para los que le querían seguir de una forma más cercana: "Porque hay eunucos que nacieron así, los hay que fueron hechos eunucos por los hombres y los hay que escogieron ser eunucos por el reino de Dios. ¡El que sea capaz de hacer esto que lo haga!" (Mt. 19, 11-12) (eunuco, en este contexto, es una persona que vive sin tener relaciones sexuales).

También dijo Cristo: "Todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, esposa, hijos o campos por mi causa recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna." (Mt. 19, 29; Mc. 10, 28; Lc. 18, 28).

¡San Pablo nos da una lección!

El mismo San Pablo, el apóstol preferido de los protestantes, escribió: "Quisiera que todos los hombres fuesen como yo... a los solteros y a las viudas, que se queden como yo; pero si no pueden guardar continencia que se casen." (1Cor. 7, 8-9). Y, más adelante, expresa: "¿Estás soltero? No te cases... Os quiero libres de preocupaciones. El soltero se preocupa de



las cosas del Señor y de cómo agradecerle. El casado se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradecer a la mujer; está, pues, dividido... En conclusión, el que se casa con su novia hace bien y el que no se casa hace mejor" (1Cor.7,27; 32-33; 38).

CONTINUARÁ

No los olvides...



Desgraciadamente cuando alguien muere, sus familiares creen que ya con la misa de funeral tiene bastante. ¡Qué poco saben de la otra vida!

Si en vez de tantas lágrimas, coronas, flores y mauseos caros, se acordaran de rezar por ellos, de dar limosnas en su nombre, de de-

cirles misas, (las Misas Gregorianas serían las ideales, pues tras treinta misas seguidas, según privilegio en la Iglesia, el alma del Purgatorio sube al Cielo), así acertarían.

¡Pero nadie escarmienta en cabeza ajena! y mientras sus familiares difuntos sufren los tormentos y llamas del Purgatorio, ellos disfrutan las rentas y herencias que les dejaron los que ahora gimen atormentados. No seas tú de estos y tenlos en cuenta con tus oraciones, limosnas y sacrificios, y sobre todo con la misa, remedio por excelencia para sacar almas del Purgatorio. Ellos saben lo que tú haces en su favor y jamás olvidarán el gran beneficio que les haces al aliviarlos en sus dolores y sacarlos de aquel lugar de sufrimientos. Las almas del Purgatorio jamás permitirán que pasen hambre quienes piden, rezan y encargan misas por ellas. No las olvides.

Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 – Berazategui

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 22



Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro Retiro Espiritual en el hogar. Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén.” Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:

Concepto cristiano de la muerte.

En la Misa de Difuntos se nos dice: *“La vida se cambia, no se aniquila, y disuelta nuestra morada terrenal (cuerpo), conseguimos una mansión eterna en el cielo”*. El cristiano cambia la vida presente por otra mejor. Para el cristiano, la muerte no es el término de la vida. Es el comienzo feliz de una nueva existencia. *“Con la muerte pasamos a la Inmortalidad: No podemos llegar a la vida eterna sin salir de esta vida. La muerte no es una muerte, es un tránsito”* (San Cipriano). *“En la tierra el justo muere lleno de días, y aparece allá donde se encuentra la plenitud de los días”* (San Bernardo). Es de fe que *“las almas de todos los santos... inmediatamente después de la muerte (y de su purificación si la necesitan), antes de la resurrección de los muertos y del juicio final... ven la esencia divina... y las almas de los que mueren en pecado mortal, inmediatamente después de la muerte, descienden al infierno donde son atormentadas”* (Delfin. Bened. XII.DZ. 530- 1).

Ejemplos de santos ante la muerte.

San Pablo: *“Tengo ganas de quedar libre (del cuerpo) para estar con Cristo”* (Fil. 1, 23).

San Cipriano, al oír la sentencia de muerte que contra él enviaron, exclamó: *“Gracias a Dios omnipotente que se digna libertarme de las cadenas del cuerpo”*.

San Ambrosio decía: *“No he vivido para temer a la muerte y no la temo porque el Señor es bueno”*.

San Jerónimo exclamaba: *“¡Ay, qué larga ha sido mi peregrinación! Mi alma os desea, Dios mío, como el ciervo que corre sediento a un manantial de agua viva”*.

San Francisco de Asís: *“Sacad, Señor, mi alma de su cárcel, para que alabe vuestro nombre”*.

Santa Teresa de Jesús escribió estos bellos versos:

“¡Qué larga es esta vida, qué duros estos destierros, esta cárcel y estos hierros, en que el alma está metida! Sólo esperar la salida me causa un dolor tan fiero, que muero porque no muero.”

Ciertamente diremos con el salmista: *“Es cosa preciosa a los ojos del Señor la muerte de los justos”* (115,15).

Pensemos en la muerte.

No pensar en la muerte es una locura. El pensamiento de la muerte es muy ventajoso, porque el que piensa con frecuencia que ha de morir, no apega su corazón a las cosas de este mundo, que un día no lejano ha de dejar a otros, y sabe hacer buen uso de sus bienes en provecho suyo y de los demás.

“Cuando llegue el día de nuestra muerte, dice San Gregorio Magno, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto afán? No busquemos honores y riquezas, puesto que habremos de abandonarlos. Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos los males, temamos los que sufren los condenados, que no tendrán fin”.

¿Quién es el más feliz y prudente? Kempis responde: *“Es bienaventurado y prudente el que vive de tal modo, como desea que le halle Dios a la hora de la muerte”.* Y San Bernardo dice: *“Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros”.*

Mientras disponemos del tiempo, obremos el bien (Gál.6,10).

Medita unos instantes lo leído, aplicándolo a tu vida personal. Reza un Padrenuestro, diez Avemarias y un Gloria.

NOTA 25

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Los tres motivos de compunción.

19. Nuestros vicios y pecados son objeto de justo dolor y compunción del corazón, porque estamos en ellos sumergidos de tal modo que apenas somos capaces de contemplar las cosas celestiales.

20. Si pensaras más a menudo en tu muerte que en la posibilidad de una vida larga, indudablemente despegarías mayor celo en enmendarte.

21. Si, además, meditaras en las penas futuras del infierno o del purgatorio, creo que soportarías gustoso el trabajo y el dolor, y no te asustaría ninguna necesidad.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

.-Para prepararme a una buena muerte me ejercitaré en la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús que me propone el siguiente artículo.



RECORDAR LOS PRIMEROS VIERNES

En una de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, le dijo:

“Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen (habiéndose confesado) nueve primeros viernes de

mes seguidos la gracia de la penitencia final; no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los Sacramentos; mi Corazón será su asilo en el último momento».

No despreciemos este medio de salvación que el Señor nos ofrece como preparación para el paso de esta vida a la Eternidad.

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones. Mañana volverás a retirarte para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

22. Mas como estas verdades no penetran hasta el fondo de nuestro corazón, y además amamos todavía los regalos, por eso nos quedamos tan fríos e indolentes.

23. Es por estar faltos de espíritu por lo que muchas veces nuestro miserable cuerpo se lamenta tan fácilmente.

24. Ruega, pues, al Señor, para que te conceda el espíritu de compunción, y di con el profeta: *“Nútrame, Señor, con el pan de las lágrimas, y dame a beber el llanto en abundancia”.*

CAPITULO 22

Consideración de la miseria humana.

El que está mejor es el que sabe sufrir por Dios.

1. Si no te conviertes a Dios, serás un desdichado dondequiera que estés y a cualquier parte que vayas.

2. Si las cosas no te suceden como quieres y deseas, ¿por qué te turbas? En realidad, ¿quién es aquel a quien todo le sale a pedir de boca? Ni yo, ni tú, ni nadie sobre la tierra.

3. Convéncete: no hay hombre alguno que esté libre de tribulación o congoja en este mundo, aunque sea un rey o el mismo Papa.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

38 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

9º CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

I) Introducción

La Santa Cruz es la señal del católico porque con ella significamos los tres principalísimos misterios de nuestra Santa Religión: 1º) el de la Santísima Trinidad: tres Personas en una sola naturaleza; 2º) el de Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, que muere en la Cruz para salvarnos; 3º) el de la Santa Iglesia Católica, que es el Reino de la salvación que viene de la Trinidad y desemboca en la Trinidad, que es Jesucristo continuado, difundido y comunicado a través del tiempo y del espacio, el arca sobrenatural de salvación por medio de la gracia santificante que nos comunica mediante los sacramentos.

Por el Bautismo, hemos sido incorporados a la Iglesia Católica, hemos sido hechos miembros vivos de Jesucristo, en el nombre de la Santísima Trinidad. Constituyen la Iglesia Católica todos los hombres que han sido salvados por Jesucristo. También llamamos «iglesias» a los templos porque en ellos se reúnen los miembros de la Iglesia Católica, para adorar a Dios y darle culto. Jesucristo murió por todos y cada uno de nosotros, murió por la Iglesia, es decir

por los hombres que la constituyen, no por los ladrillos, el revoque, las chapas, las baldosas, los bancos, etc, de nuestros templos. Sin embargo, aunque muere por todos de hecho, hay hombres que rechazan a Jesucristo y, por lo tanto, no pertenecen a su Iglesia.

«Cristo murió por todos» (2 Corintios 5, 15), «quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2, 4). Para eso fundó la Iglesia Católica, echando sus cimientos ya a partir de su vida pública, al enseñar la doctrina que había de ser predicada, al instituir los sacramentos que son los canales por los cuales llega la gracia de Dios a los hombres, al dejar la Santa Misa como sacrificio perpetuo de expiación por los pecados, al promulgar las leyes que regirán la vida de los fieles, al establecer el sacerdocio católico, al elegir las autoridades de su pueblo, el Papa y los Obispos.

Esta larga preparación culminó con el Sacrificio de la Cruz, ya que del costado herido del Señor brotó la Iglesia, como antes había salido Eva del costado de Adán. Cristo es el nuevo Adán, la Iglesia es la nueva Eva, la única inmaculada y virgen, Santa Madre Iglesia (Concilio de Vienne).

Esta Iglesia, así nacida, fue presentada públicamente el día de Pentecostés (León XIII, Papa). Dios llama a todos los hombres a creer en Jesús y en su Evangelio para formar parte de la Iglesia Católica Apostólica Romana, que es el camino de la Salvación.

CONTINUARÁ

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA
para todas las edades
Salón Santa Filomena
153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
¡lo máximo!

CADA MIÉRCOLES
16:00 HORAS